

TANIA MARÍA JULIETA ALONSO

REINA DE JUNÍN

ENTREVISTA A

“Si la Fiesta se moderniza puede perder su esencia”

Por Claudio Barros Foto: Walter Moreno



PROTAGONISTA. Tania tiene 18 años, estudia profesorado de inglés y comenzará la carrera de kinesiología. Representó a La Colonia en la fiesta “150 cosechas de Gloria”.

Tania María Julieta Alonso es la Reina de Junín y no podemos contener nuestra curiosidad ¿por qué tres nombres? “Pregunté un día y mi mamá me dijo que Julieta siempre le gustó, María pegaba y cuando estaban por tenerme, mi papá vio en un cuadro a una neni- ta muy bonita y abajo decía Tania y sintió que veía reflejada a su nena. Así que mi mamá en el medio del dolor de parto dijo ‘Sí, ponle Tania’”. Con la misma frescura y espontaneidad que nos cuenta esta anécdota, Julieta habla de su vida, sus estudios y su presente como soberana departamental.

Julieta fue coronada en la fiesta “150 cosechas de Gloria” el 16 de enero y representó a La Colonia, distrito en el que vive con su mamá María Rosa, su papá Héctor, sus dos hermanos, Franco (20) y Lautaro (16) y su perro Bobby. Ella tiene 18 años recién cumplidos y acaba de egresar del polimodal. En breve empezará a estudiar kinesiología, además de continuar el profesorado de inglés.

La sonrisa la tiene pegada en la cara y no por cortesia sino por su buen humor. También es muy activa y en sus propias palabras cuenta que es una deportista nata. “No ha habido año en mi vida que no haya hecho deporte, creo que tengo habilidad. He practicado básquet y ahora hago hockey sobre césped. Mi papá es muy deportista también y de ahí nos viene a la familia”. Por eso resalta que nunca para en su casa y está todo el día haciendo algo. “Cuando no hago nada duermo pero siempre realizo algún deporte, voy al club, ando en bicicleta. Además si me ven tirada en un sillón me ponen a hacer algo así que prefiero salir”, agrega casi sin querer. Julieta es la nena de la casa aunque no es la menor pero jura que no es consentida. “No soy caprichosa ni mimada”, dice intentando poner seriedad a su expresión.

La charla se da en medio de una producción fotográfica en la que se ve imponente y estilizada, algo que la tiene fascinada. “Me encanta estar así porque me considero muy femenina. Siempre me arreglo y a veces desfilo a beneficio en Junín y tres horas antes del evento estoy preparándome. Soy muy indecisa y por eso me preparo con tiempo para todo”, explica.

Con el estudio le pasó lo mismo. “Tenía todas las opciones y quería estudiar diseño, me gustaba comunicación social porque me interesa periodismo, también inicié derecho pero terminé en kinesiología. Mis papás son flexibles, no me exigen que estudie algo en particular”, cuenta.

Reina desde la cuna

“Creo que cuando nací pensaron en anotarme para reina. Mi mamá fue candidata a reina de

San Martín y le quedó el gusto porque quedó tercera. Además, como siempre aparenté más edad me decían que podía ser reina pero era muy chica”, cuenta sobre su llegada a la Vendimia.

Igualmente siempre fue el centro de atención aunque no tuviera corona. “Soy un personaje entre mis amigas, cuando había una obra de teatro me encantaba hacer el papel principal, me gusta mucho bailar, siempre fui muy des- en- vuel- ta y es una característica principal de mi personalidad”.

Tiene un novio que le hace el aguante vendimial y ella cree saber porqué. “La hermana de mi novio es la reina saliente de San Martín, Agustina Llaver, y él estaba acostumbrado. No por ser reina soy diferente, igual sin tener corona yo ya me sentía reina”, dice casi a las carcajadas.

Tan lejos, tan cerca

Julieta tiene sólo 18 años pero siente que hay una brecha que la separa de algunos adolescentes con unos pocos años menos. Cuando habla de las tribus urbanas siente que se refiere a otra generación. “Creo que están compuestas por gente más chica que yo, que no tiene muy claro qué es lo quiere ser. No es un tema que me interesa, no lo haría parte de mi vida y creo que es moda, y como toda moda se va como vuelve”, señala.

Lo que sí la identifica un poco más con sus contemporáneos es el uso informático. “Me llevo bien con Internet, hasta ahora no nos hemos peleado”, dice y cuenta que tiene el clásico Messenger y ahora Facebook, aunque aún no lo maneja bien. “Soy de chatear muchísimo, estoy conectada todo el día, que yo esté allí es otra cosa, pero figuro conectada”.

También navegando por Internet se encontró con los comentarios que la gente hacía en cada nota que se ha publicado. “Soy muy sensible y en los comentarios de los diarios hay cosas buenas y malas y no quiero leer las malas. Lo que le pasó a la Reina de Luján con las fotos me puso re-mal, por suerte la conocí y hablé con ella y me cayó muy bien”.

Julieta sabe que ser reina implica una exposición a la crítica de la gente pero prefiere resguardarse en cierta ignorancia para mantener su buen humor. “Las cosas malas prefiero no saberlas”, repite para dejar claro el concepto.

Vendimia es algo que siempre siguió desde chica aunque no fue a una fiesta en vivo. “Para mí todo esto ya es muchísimo para mi corta edad”, expresa sorprendida y agrega: “A mí no me gustaría modernizar la Vendimia. Creo que la tradicional es la que todos conocemos y funciona muy bien así que no veo la necesidad de cambiar nada. Si se cambia se pierde la esencia. Estaría bueno que hubiera más participación de la gente en la elección porque no nos olvidemos que esta fiesta es de la gente”.

EN 10 PREGUNTAS

¿Cuál fue el gasto más grande que has hecho en vos misma?

El viaje de egresados. Me gasté todo lo que me dieron y lo peor es que no sé en qué se me fue la plata (risas), pero me lo merecía. Fui muy buena alumna y saqué buen promedio.

Si tuvieras mil pesos ahora ¿en qué los gastarías?

En ropa (no lo duda).

¿A quién admirabas de niña?

No tenía a nadie en especial pero siempre quería ser la actriz de la telenovela de moda, la que era buena o la que hacía de mala.

¿A quién admiras ahora?

Ahora a nadie en particular. Sigo más o menos igual que antes.

¿Qué te hace falta?

El hábito de la lectura. Me falta leer libros importantes.

¿Qué te sobra?

Cariño. Tengo todo el que me da mi familia.

¿A quién querrías conocer?

Soy muy curiosa y todo lo que no está a mi alcance lo quiero conocer.

¿A quién no querrías conocer nunca?

A alguien que conociéndolo me hiciera mal (risas).

¿Qué es lo mejor de ser reina?

Vivirlo. Estar yo como parte de este cuento que se repite todos los años. Dejar de ser espectadora para ser protagonista

¿Qué es lo peor de ser reina?.

Que una vez que salís reina no te podés volver a presentar (ríe a carcajadas). Es tan lindo y soy tan joven que pienso que a los 22 podría volverme a presentar.

EN PRIMERA PERSONA

“Es la celebración de un año de esfuerzo y trabajo, y soy la figura que los represento. Me ven a mí pero detrás hay un grupo de personas que hacen posible esta Fiesta”.